

LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA
DIRECTOR: JUAN GIL

AÑO II-NÚM. 134

REDACCION Y ADMINISTRACION
Mercedes, 34, entre Florida y Andes

MONTEVIDEO, MIÉRCOLES 18 DE MAYO DE 1887

PRECIOS DE SUSCRICION
Capital y Campaña, \$1.20—Exterior, \$1.50—Número del día, 5c; atrasado, 0.10

SE IMPRIME
Por la Imprenta Rural & vapor
Florida 54 y 92

LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, MAYO 18 DE 1887

LO QUE DEBIERA SER MATERIA DEL ACUERDO

Se viene hablando desde há tiempo de acuerdo electoral, y acuerdo de los partidos. Hemos sido nosotros entusiastas en prohibir la idea, a punto que la lanzamos en su segunda etapa al debate, siendo acogida con patriotismo más o menos contenido por la prensa representativa de los partidos políticos existentes.

Pero, hasta ahora no nos hemos preguntado qué es lo que ha de ser objeto de dicho acuerdo? Se reducirá exclusivamente a un reparto de bancas en la próxima Legislatura?

Creemos no equivocarnos al expresar que hasta el día de hoy la mente predominante, exclusiva del acuerdo.

Los diarios que han avanzado opiniones al respecto, han concretado sus miras únicamente a la formación de una cámara mixta, que sea un reflejo palido de la representación de los partidos políticos en que se haya dividido el país.

En la precipitación y en el anhelo que demuestra de dejar zanjada esas cuestiones bancas, por encima de la equidad en el reparto; conformándose con miserable minoría en la Cámara y renunciando a ingresar en el Senado.

Aunque pudiéramos exponer nuestras ideas en cuanto al número y manera de designarse—por cierto muy distintas de las que se traslucen en los órganos oficiales, reservándose ellos el derecho de elegirlos o incluírlos en sus listas,—dejamos eso tópicamente para ser discutido y aclarado por las comisiones respectivas de los partidos que deben concurrir al acuerdo.

Las indicaciones que nos proponíamos formular en este artículo son otras.

El acuerdo electoral prescindiendo de la depuración de los registros cívicos?

Que se hacen de tales registros que consideran depurados y perfectos, ó concurren los ciudadanos a ejercer el derecho de voto?

Desde luego no vacilamos en afirmar,—que hay anomalía en celebrar un acuerdo, y aceptar al mismo tiempo la bondad de los registros.

Es un reconocimiento que no es posible prestarlo; algo más, que sería indecoroso prestarlo.

Es indispensable por lo tanto, que la depuración de los registros cívicos constituya otra de las bases del acuerdo; y si lo que se quiere, no concurrendo a la tacha, es evitar choques y el castigo de las pasiones embriagadas,—juzgamos que se habrá obtenido casi ese resultado, constituyendo comisiones ad-hoc formadas por miembros de los distintos partidos que concurren al acuerdo, que se preocupen amigablemente, de inspirándose en el decoro y honor nacional, en eliminar hasta donde sea posible el número inculcable de falsos votantes que aparecen inscritos en los registros.

En nuestro concepto la depuración de los registros de esa u otra manera feliz que se propusiera, es capital.

De no, tendremos que el acuerdo que se celebrará será como esos castillos de naipes que se desmoronan al primer soplo, y sobre todo, será un acuerdo que en nada influirá en el bien del país y especialmente en el bien futuro.

Una minoría en la cámara, que es eso con lo que ya se contentan algunos, será siempre ineficaz en las resoluciones políticas que ese cuerpo adoptara.

Concediendo que mas de una vez triunfe por carambola esa minoría, se estrellará contra el Senado.—El triunfo será de un día, de una sesión para ser en seguida vencida.

Luego, sea con esa minoría impotente con la que debemos conformarnos, sin salvar siquiera la dignidad del país, limpiando de polvo y paja esos inmundos registros con los que se puede llevar al pínulo del poder a los hombres mas inservibles, mas inútiles ó insignificantes?

Se hacen cálculos alegres sobre los milagros que la decantada minoría hará en las Cámaras! En efecto: alegres cálculos y alegres ilusiones! Los eternos idealismos de ayer, de hoy y de mañana.

Ya lo hemos dicho: ante que las bancas, la depuración de los registros cívicos; ante que los puestos públicos en donde la influencia de los partidos es problemática, la anulación del fraude que pesa como una pluma de hierro sobre la voluntad del país y la tendrá todavía por algún tiempo sofocada y desnaturalizada.

Fuera de las ideas que dejamos indicadas: observaremos que casi simultáneamente con las elecciones de diputados, tenemos las de J. J. E. A. A. las de jueces de paz y tenientes alcaldes.

Esa labor, ese problema político pertenecen al año que corre, y no es posible solucionar uno de los puntos sin el otro; desgracia la incógnita—diputados—y dejar tapadas y encubiertas las otras incógnitas.

Abrogamos ideas profundamente radicales en esta segunda cuestión.

Creemos que las elecciones de juntas y jueces de paz son tanto ó mas importante que las de diputados.

Especialmente en la campaña, el resorte de la vida municipal y de la justicia se halla en las Juntas y en los Jueces de Paz.

Las unas imprimen vida, orden y mejoran las necesidades locales apremiantes: los otros tienen facultades amplísimas, generales, resolviendo las cuestiones pendientes y renallas que pueden afectar la tranquilidad futura del habitante de campaña.

Son los dos ejes en que gira la vida democrática de campaña y en donde reposa la felicidad y el progreso de casi todo el país.

Es posible pues hacerse esos nombramientos por acuerdo especial?

Lo creemos pernicioso.

Las comisiones nombradas desconocen en absoluto las necesidades de cada distrito de campaña.

Concedemos que no dejándose inspirar por impulsos y móviles de arría y consultando los votos de los partidos, designen para el acuerdo de diputados personas dignas y honorables.

En esa elección, se actúa sobre personalidad, más o menos espectables, de reputación pública, ó a lo sumo conocida.

Pero esas comisiones sabrán elegir el Juez de Paz, ó Teniente Alcalde que le conviene a la J.

8.ª sección de San José, por ejemplo, a la 1.ª ó 3.ª de Tacuarembó, etc. etc?

Parécenos indudable que no.—Y si no lo hemos de echar el perro muerto a los olvidados que viven de las Piedras para afuera; si lo que nos proponemos es tener algo mas que cámara pasiva, la cuestión Juntas, Jueces de Paz y Tenientes Alcaldes debe ser puesta sobre el tapete del debate y resolverse de la única manera digna, razonable y posible:—librándola al voto popular.

Todo lo que no sea proceder de esa manera, ó sea edificar, levantar un frontis si se quiere soberbio,—pero que una vez salvado el pórtico no ven mas que escombros y el derruido pasado sobreponiéndose a las obras truncales del porvenir.

EL CANAL DE PANAMA

El año que ha transcurrido, marca una etapa decisiva para la empresa grandiosa que el Sr. Fernando de Lesseps persigue en el istmo americano, con el mismo ardor, la misma perseverancia feliz que desplegó hace unos veinticinco años, para llevar a buen fin su primera obra de paz y de civilización: el canal de Suez.

Después del éxito del bósforo egipcio, M. de Lesseps no ha podido sustraerse a las solicitudes de los promotores del canal interoceánico, a través del istmo americano y, no escuchando mas que su deseo de servir los intereses de la humanidad, se ha decidido a ponerlo a prueba.

No tenemos la intención de hacer aquí un detalle histórico de los debates y de las primeras fases de los trabajos de la compañía de Panamá.

Los hechos son conocidos suficientemente, para que nosotros volvamos sobre ellos.

Nos limitaremos a recordar que en Panamá como en Suez, Mr. de Lesseps ha tenido que superar dificultades tan grandes, que toda otra persona que no fuera él, hubiera tenido que renunciar a elevar adelante su empresa.

Erán, de una parte, los obstáculos materiales de la perforación del istmo; de otra, las susceptibilidades americanas despertadas bajo apariencias de miras políticas; en fin, la hostilidad de los partidarios de los proyectos rivales, rechazados por el Congreso Internacional de 1879.

La reunión de un personal de 15 a 20,000 operarios, la creación de utensilios mecánicos representando una fuerza sin precedentes en los trabajos industriales, de 575,000 hombres; la acción común de quince empresarios elegidos entre los mas experimentados y los mas seguros de Europa y América, concurren a vencer las dificultades naturales; la franqueza y la lealtad con que la compañía prosigue sus operaciones, fuera de toda política y en provecho del mundo entero, han dado confianza a los Americanos; el concurso desinteresado de los faccionistas, la confianza inspirada a los pequeños capitalistas por Mr. de Lesseps, presentan en fin, una resistencia suficiente a los ataques de la especulación.

Este cambio progresivo de la opinión no ha sido más que la obra del tiempo: ha sido preciso también que el público en general pudiera conocer la extensión del esfuerzo en que se realiza el canal sobre toda la línea entre Colon y Panamá, cuando la importancia de la organización y de la preparación, no se traducía como no podía traducirse, desde el principio, por resultados positivos, tangibles. Es por esto que dejamos al principio, que al año 1886, marca una etapa decisiva en la empresa.

Por invitación de Mr. de Lesseps, delegado de las comunidades comerciales de los principales países de Europa y de América, han hecho un viaje de inspección por el istmo para constatar públicamente el estado de adelanto de los trabajos del canal, el conjunto de las disposiciones tomadas para su terminación, la fuerza humana y mecánica llevada allí, sea funcionando ya ó sea en montaje; en una palabra, para asegurarse de la posibilidad de la perforación en las condiciones previstas por los estudios del Congreso de 1879.

El resultado de los informes de estos delegados hombres competentes y prácticos, ha sido consignado en relaciones circunstanciadas, notables por la abundancia y la precisión de los hechos relativos y cuya publicación no deja mas dudas sobre la conclusión de la comunicación entre el océano Atlántico y el Pacífico.

Bajo este punto de vista, es preciso notar que el cubaje extraído durante el año 1886 se elevó a 11,727,000 metros cúbicos, ó sea 273,000 metros cúbicos próximamente, según la cifra anunciada por Mr. de Lesseps en la última asamblea de los accionistas, como debiendo realizar el programa que la compañía se ha impuesto.

Hasta el 1.º de Enero de 1887, el total de los desmontes efectuados en el canal interoceánico, sobrepasaba el total de treinta millones de metros cúbicos y este producto unido al período de organización, al conjunto de los utensilios y del material acumulados sobre esos sitios ha sido considerado por el gobierno colombiano autor de la concesión para la perforación del canal, como equivalente a la mitad de los trabajos que implicaba la construcción total del canal.

Este reconocimiento oficial cuya importancia no se puede desconocer motivaba un decreto atribuyendo a la compañía 250,000 hectáreas de tierra sobre las 500,000 a las cuales tendrá derecho terminada que sea su empresa.

Actualmente pues, se puede tener como cierto que el canal de Panamá es practicable y que será hecho. La terminación puede variar en cuanto a la fecha misma de la terminación, pero esa terminación no es mas objeto de dudas por parte de ningún espíritu serio ó imparcial.

En el estado actual de los gastos, la apertura del canal en la fecha prevista de 1889 haría presagiar un costo que pasaría tal vez de la suma de doscientos millones de francos, es decir, la suma indicada por el Congreso Internacional de estudios.

ADELINA PATTI

Aun cuando mucho se ha escrito sobre esta estrella de primera magnitud en el arte lírico y hay abundancia de narraciones sobre su vida y sus triunfos en la escena, merecen bien la sublimidad, que conozcan nuestros lectores otros detalles inéditos sobre personalidad tan célebre, que tomamos de un periódico parisiense.

Adelina Patti nació literalmente sobre las tablas. Su madre cantaba Norma en Madrid, cuando repentinamente afectada por dolores de parto, se vio precisada a retirarse de la escena.

Adelina fué como música, una niña prodiga. A seis años, casi con perfección cantaba los trozos mas difíciles de todas las óperas que habia oído.

En 1850, cuando tenía ocho años, apareció por primera vez en público en un concierto de caridad en Nueva York, donde cantó el rondó de la Soudambula y la canción El Eco de Jenny Lind. Tuvo un suceso enorme.

Doce años á once, viajó con Mauricio Strakorch y todos se apresuraban a oír a la pequeña maravilla. Strakorch se había casado con una de las tres hijas de Salvador Patti, la señorita Amalia Patti; era pues no solamente el empresario de Adelina sino también su cuñado.

Apesar de su fama precoz, la pequeña Adelina no desdenaba los placeres propios de su edad, y cuando se lo contrataba en este punto, sabía muy bien imponer su voluntad. Así, por ejemplo, un día en Cincinnati habia solicitado de Strakorch una muñeca.

Esto no habia prestado mucha atención al pedido y Adelina se negó a cantar si no le traían la muñeca. La sala estaba llena. Fué necesario obedecerlo y forzoso fué a su cuñado salir a comprarla la muñeca. Así que estuvo en posesión del objeto deseado, se echó sus lágrimas, entró en escena y cantó divinamente.

Doce a quince años, Adelina fué a hacer una pequeña gira por las Indias Orientales; luego en 1859, debutó en la Opera Italiana, de Nueva York, de la que Strakorch tenía la dirección.

El éxito fué inmenso y sin embargo la Opera Italiana de esa ciudad, contaba entonces entre sus primeras donnas a una playeda de artistas sobresalientes como la Erezolini, la Grange, la Cartesi, la Cazzaniga y la Colson.

Después de este espléndido debut Strakorch recalcó el compromiso que tenía con él Adelina Patti. Ese compromiso consistió por cinco años estaba establecido en estas condiciones.

2000 francos por el primer año 3000 por el segundo, 4000 por el tercero, 6000 por el cuarto y quinto.

Hace tres años la Patti percibía 25,000 francos por noche en San Francisco.

El contrato que reemplazó al anulado por Strakorch, que permaneció el mismo, mientras tuvo este a la Sta. Patti bajo su dirección, atribuía a la joven la mitad de los beneficios, después del pago de los gastos generales.

Era en realidad una asociación.

De Nueva York, Adelina Patti vino a Londres, de donde lo habia sido ofrecido un buen contrato: diez mil francos mensuales, por el teatro Her Majesty's Theatre, pero, al llegar encontró este teatro cerrado por haber quebrado su director.

Entró entonces al Covent Garden, donde M. F. Gye que no tenía mas que una mediocre confianza en el talento de esa joven de diez y siete años, le hizo un contrato relativamente modesto: 3,750 francos por mes. Mas tarde esta paga creció en proporción bastante fuerte; pero la señorita Patti no recibió jamás de M. F. Gye mas de 3,000 francos por noche hasta el día de su casamiento con el Marqués de Cass. Observamos que los sueldos de Mario, de Grisi, aun en el apogeo de su gloria no han pasado nunca de 1,250 francos por representación. La Frezzolini se ha contentado con 1000 francos siempre, enconstancias malas consejeras.

Juzguen.

«Me casé (habla el protagonista) con una de las más hermosas niñas de la generación de 1850. La imprudencia que cometí fué la misma que cometió todos los días en nuestro país, sobre todo, la juventud entregada a sus propias inspiraciones. Yo no conocía nada de la ciencia de la vida, sin embargo de que me figuraba ser muy fuerte. Huíranlo de padre, mimado por una madre que no sabía rehusarme nada, me habia acostumbrado a satisfacer todos mis caprichos, y para eso contaba con una fortuna bastante considerable.

El mayor temor de mi madre era que yo me entregara al vicio, es decir, al juego y a las mujeres; así es que cuando amanecí en buen día con proyectos matrimoniales, encontré inmediatamente la mas ardiente adhesión de mi familia y de la que él se habia enamorado. Quería que lo presentara y solicitaba mi asistencia como un servicio. Yo estaba todavía en la luna de miel, y con muy pocas ganas de pasar una noche blanca. Sin embargo, como se trataba de hacer lo que me habia gustado que hicieran para mí en un caso análogo, accedí al pedido de mi amigo sin hacerme de rogar.

Cuando mi esposa vió que me vestía de frac, que calzaba los guantes blancos y tomaba mi sobretodo de soirée, tuvo un arranque de celos y finalmente se puso a llorar.

En vano procuraba persuadirla que iba a ese baile a instancias de mi amigo; que una vez hecha la presentación volvería inmediatamente al lado de ella. Todo fué inútil. No me quiso creer y cuando a las diez, oyendo golpear en la puerta comprendí que era el compañero que me venia a buscar, enojó sus lágrimas, pero me dijo, en eso que abría la puerta para salir: ya verás ya verás...

Presentado en el baile por mi amigo lo presenté a mi vez a la niña de sus deseos y pensaba en retirarme para ir a consolar a mi enamorada esposa, cuando se me apareció otro amigo, enemigo sistemático del bello sexo pero bebedor insignificante y jugador desenfrenado como habia tenido yo ocasión de constatarlo en nuestras antiguas parrandas nocturnas.

«¿Qué hacas aquí dijiste tomándome familiarmente del brazo.

«Nada, contesté, me voy a mi casa.

«Que no te has de ir; ven conmigo, vamos a tomar una copa y charlar un rato. Desde que

buena camino y se espera una próxima solución satisfactoria.

Ecos argentinos

HUENOS AIRES, 17.—El tren inaugural del nuevo ramal del ferro-carril a Magdalena atrópoló un carrito que llevaba cinco personas las que murieron todas horriblemente mutiladas.

«Quedó constituido el Consejo de guerra que debe juzgar a Lascano, Comandante del vapor Murature, perdido en Patagonia el año pasado.

«Instalárase en la Plata una importante fábrica de productos químicos.

«Reanudáronse las negociaciones para la venta de las obras de salubridad.

«El doctor Crespo recibió de la Intendencia municipal y nombró a su secretario al doctor Carrasco.

«Esta tarde verificáronse en la Plaza Constitución nuevos ensayos militares.

«Aparecieron las memorias de los ministerios del Interior y de Hacienda.

«La Prensa publica el siguiente telegrama de Rio Janeiro:

El discurso de Cotogipe en el Senado, declarando que todo temor de crisis habia desaparecido, ha sido muy aplaudido.

«Oro 131.30. Acciones Banco Nacional bajaron a 212.

«El Vice-Gobernador de la Provincia, Stegmann, ha mejorado de su enfermedad.

«Las autoridades argentinas concedieron al Brasil la extradición pedida de los falsificadores Whendey y Gossert.

«Para la función de debut, de esta noche de Masini en Colon están vendidas todas las localidades.

(Vía Galveston)

Expulsiones de Alsacia-Lorena

PARIS, 16.—Van disminuyendo las expulsiones en Alsacia y Lorena.

Prohibición de venta de diarios en Constantinopla

CONSTANTINOPLE, 16.—Por orden de la autoridad prohibió la introducción y la venta de los diarios griegos.

Fortificaciones en la frontera Jemana

BERLIN, 16.—El gobierno decidió de extender sus fortificaciones de Strassburg, Metz y Posen, y en caso que Francia movilizase su ejército, Alemania la imitará.

Viaje del Czar

SAN PETERSBURGO, 16.—El Czar y la Czarina partieron para Novotcherkassk.

ACUARELAS

EL SOBRETUDO NEGRO

La siguiente aventura es auténtica y me ha sido referida por su protagonista que es actualmente un hombre de cuarenta años—por más que aparente tener cincuenta.

El lector me comprenderá que no me es posible citar nombres propios.

Pero es este un detalle de mínima importancia. Todo el interés está concentrado en el hecho mismo y la moral de esta historia que parece cuento, es esta: «Los celos son en todas las circunstancias malos consejeros.»

Juzguen:

«Me casé (habla el protagonista) con una de las más hermosas niñas de la generación de 1850. La imprudencia que cometí fué la misma que cometió todos los días en nuestro país, sobre todo, la juventud entregada a sus propias inspiraciones. Yo no conocía nada de la ciencia de la vida, sin embargo de que me figuraba ser muy fuerte. Huíranlo de padre, mimado por una madre que no sabía rehusarme nada, me habia acostumbrado a satisfacer todos mis caprichos, y para eso contaba con una fortuna bastante considerable.

El mayor temor de mi madre era que yo me entregara al vicio, es decir, al juego y a las mujeres; así es que cuando amanecí en buen día con proyectos matrimoniales, encontré inmediatamente la mas ardiente adhesión de mi familia y de la que él se habia enamorado. Quería que lo presentara y solicitaba mi asistencia como un servicio. Yo estaba todavía en la luna de miel, y con muy pocas ganas de pasar una noche blanca. Sin embargo, como se trataba de hacer lo que me habia gustado que hicieran para mí en un caso análogo, accedí al pedido de mi amigo sin hacerme de rogar.

Cuando mi esposa vió que me vestía de frac, que calzaba los guantes blancos y tomaba mi sobretodo de soirée, tuvo un arranque de celos y finalmente se puso a llorar.

En vano procuraba persuadirla que iba a ese baile a instancias de mi amigo; que una vez hecha la presentación volvería inmediatamente al lado de ella. Todo fué inútil. No me quiso creer y cuando a las diez, oyendo golpear en la puerta comprendí que era el compañero que me venia a buscar, enojó sus lágrimas, pero me dijo, en eso que abría la puerta para salir: ya verás ya verás...

Presentado en el baile por mi amigo lo presenté a mi vez a la niña de sus deseos y pensaba en retirarme para ir a consolar a mi enamorada esposa, cuando se me apareció otro amigo, enemigo sistemático del bello sexo pero bebedor insignificante y jugador desenfrenado como habia tenido yo ocasión de constatarlo en nuestras antiguas parrandas nocturnas.

«¿Qué hacas aquí dijiste tomándome familiarmente del brazo.

«Nada, contesté, me voy a mi casa.

«Que no te has de ir; ven conmigo, vamos a tomar una copa y charlar un rato. Desde que

le has puesto casado estás convertido en humo: no so to yó en ninguna parte.

Opuso alguna resistencia, pero tanto hizo el para convencerme de que no era político, abandonando un salón a las once de la noche; que mi mujer no me esperaba antes de la madrugada, etc., etc. que... me quedé.

Entre copas y mas copas se me pasó la hora y eran las tres de la mañana cuando con la cabeza un poco pesada, me encaminaba a recoger mi sobretodo, desecho de verme cuanto antes en los brazos de mi mujer.

Ella estaba profundamente dormida pero, al ruido que hice entrando, se despertó, preguntándome si me habia divertido. Contesté que no.

«Si eh? pues ya si, dijo, riéndose.

Pero yo estaba medio dormido al desdormarme y con la cabeza pesada. Me acosté a su lado, y el mas profundo silencio reinó en el cuarto.

«Ernesto, será mejor que lleves tu sobretodo; la noche está un poco fría y, cuando se sale de una comida, la indigestion enfria siempre el cuerpo.

«Esto me lo decía mi mujer, como quince días después del baile y, en momentos que yo me preparaba a salir para dirigirme al Café del Plata donde Juan José L... daba un banquete a sus amigos, para despedirse de la vida de soltero.

«Estábamos a principios de Octubre y la temperatura no era fría—esa tarde al menos—asi es que no quería escuchar el consejo de mi mujer. Pero ella solita como siempre y temerosa de que yo tomara un resaca, descolgó de la percha mi sobretodo negro que era de media estación presentándomelo abierto, y en actitud de ayudarme a ponerme. «La haré el gusto, dijo para mí, y si me incomoda, nada me cuesta sacarlo estando en la calle.»

Pero apenas lo tuve puesto senti que me incomodaba y al doblar los brazos vi con estupor que las mangas me quedaban cortas.

«Que es esto, Juan? exclamé, este sobretodo no es el mío.

«Ella se puso a reír, lo cual bastó para que se me volaran los pájaros.

«No quiero que te estés burlando de mí; grité; ¿tienes de la tacha que tengo?... este sobretodo no ha sido mío nunca, ¿oyes?

«Pero hombre ¿cómo no va a ser tuyo?

«Te repito que no es el mío, grité furioso. Alguien ha entrado aquí!

«¿Quién quieres que entre aquí? son ideas tuyas, dejámo a mí... no lo has entrado bien, ahora vas a ver!...

«Renegando, la dejaba proceder, pero todos sus tirones no impedían que las mangas se quedaran cortas. Luego, cuando pretendí abrocharlo, resultó muy ajustado.

«Mujer, exclamé con voz terrible, me engañas, otro hombre que yo ha penetrado aquí, violando el domicilio conyugal.

En la precipitación por huir, se me llevó un sobretodo por equivocación, dejando el suyo que es este. Ah! me lo vas a pagar, mujer indigna é ingrata.

«¿Recuerdo ahora...? esa noche que yo fui al baile... ahí ahora recuerdo todo... esa noche querías divertirme también... tu amante...

«Ernesto... te has vuelto loco... mira que me ofendes... tus sospechas son indignas.

«Tu eres la indigna, grité con voz de estentor, no quiero saber nada, nada.

«Ah! por qué no lo vueltes esa noche a la hora oportuna?... para sorprender a los dos y matar!... No importa mi venganza va a ser terrible...

«Ernesto! por tu amor, mira que este sobretodo lo habrás llevado tú, por equivocación, la noche del baile...

«Imposible me hubiera apercibido al instante... no! nada, eres culpable... voy a lavar mi honor, hipnotizándote...

«Ernesto, mi querido Ernesto, mira que me voy a enloquecer.

«Nada, te digo! Vas a tener continuamente ante tus ojos el instrumento de tu crimen—la pieza de convección!

«Lo llevaré día y noche, en verano como en invierno... aunque el termómetro marque 50 grados de calor!...

Y así lo hice; fui al banquete de mi amigo Juan José L..., con el sobretodo negro, de mangas cortas fui a mis ocupaciones, a mis placeres, a todas partes y, para que el suplicio de mi mujer fuera mas refinado, la obligaba a calzarme ella misma!...

Una tarde pasaba yo abajo de la flecha cuando un señor me bien vestido, me salió al paso, y con toda cortesia me dijo:

«Caballero ¿vd. me permite dos palabras?

«Si señor!...

«Me tomé a parte, bajo uno de los arcos y luego:

«Caballero, espero que vd. disminuya la molestia, pero el sobretodo que lleva es mío.

«Ah! ah! exclamé con voz alterada, cuanto me alegro. Tenemos una cuenta terrible que arreglar...

«El señor bien vestido dió un paso hacia atrás, estupefacto.

«Dispense Vd. caballero aquí no se trata mas que de una simple equivocación, y....

«Ah! Vd. se asegura que es posible equivocarse de mujer!...

«Caballero en verdad no comprendo.... Vd. se ha llevado mi sobretodo, la noche del baile en casa de la familia de G... oh! bien sé que no lo hizo Vd. apropiándose ciertamente no lo hubiera incomodado por tan poca cosa, pero, en fin... Vd. sabe que una gasta siempre encontrar sus cosas.

«Si me quiere dar la dirección de su casa, le mandaré su sobretodo y el portador recogerá de paso el mío...

«¿Mi pobre mujer! y yo que la habia creído culpable.

«Que bárbaro he sido... qué salvaje! me decía, corriendo en dirección a mi casa, ansioso por llegar, y arrojándome a sus pies, besar sus manos pediría un millón de perdones.

«El suplicio duraba desde quince días!

«Al doblar la esquina, vi en mi cuadra, un gran amontonamiento de gente. Entre los gritos y carcajadas de los pilluelos una palabra repetida en todos los tonos me hizo erizar el cabello, y correr frío en la espalda. Me abrí paso a golpes de codo y en un círculo formado por vigiles, transeúntes, curiosos, desocupados, etc., vi con horror a una joven y bella mujer, cuyos

ojos estraviados y ademanes frenéticos expresaban con elocuencia la triste situación.

Al apercibirme, hizo un violento esfuerzo para desasirse de las manos

